

“El 9 de octubre de 1820 y la guerra por la independencia de Quito”

Quiero iniciar este discurso de incorporación a la Academia Nacional de Historia Militar agradeciendo al General Patricio Lloret, director y a los demás miembros de la Junta General de esta institución que me han honrado, al calificarme como Miembro Correspondiente. De manera especial agradezco al General José Gallardo Román, quien me honra con su amistad, y ha dado una calurosa bienvenida.

Al realizarse esta incorporación en Guayaquil, ciudad que está por conmemorar el bicentenario de su independencia, he escogido como tema de este discurso, la campaña militar que emprendió la Provincia Libre de Guayaquil para liberar el resto del territorio de la Real Audiencia de Quito a partir del 9 de Octubre de 1820. El emprendimiento militar fue iniciado por la División “Armas Protectoras de Quito” inmediatamente después de proclamada la Independencia de la ciudad. Este principal objetivo de los patriotas guayaquileños fue alcanzado diecinueve meses después con la Batalla del Pichincha el 24 de mayo de 1822. Para lograrlo superaron muchas vicisitudes: aplastantes derrotas, efímeros triunfos, deserciones, traiciones y un inmenso sacrificio económico de la región. Para éxito de la misión, la Junta de Gobierno de Guayaquil, presidida por José Joaquín de Olmedo, realizó un delicado trabajo diplomático que le permitió contar con el apoyo militar de los dos grandes libertadores sudamericanos: el general Simón Bolívar, quien al norte lideraba la guerra por la Independencia de Colombia, en 1820 conformada por Nueva Granada y Venezuela, y el General San Martín, quien por el sur dirigía la expedición argentino chilena que iniciaba la campaña por la Independencia del Perú.

En este relato hemos utilizado diversas fuentes. Por un lado existen tres reseñas de los acontecimientos hechas por protagonistas de los mismos: las de José de Villamil y Manuel Fajardo, publicadas independientemente, la primera en 1863, y la segunda en 1867, cuando ellos aún vivían, y la tercera, del Dr. Juan Emilio Roca, escrita años después en base a los apuntes de su padre, don Vicente Ramón Roca. Considero una fuente indispensable para entender este proceso el “Bosquejo Histórico de la Republica del Ecuador” escrita por el Dr. Francisco Xavier Aguirre Abad, pues este guayaquileño era ya un adolescente cuando ocurrió la Independencia de Guayaquil y la guerra para la liberación de Quito. Existen numerosas fuentes primarias: actas, proclamas y correspondencia entre actores importantes del proceso como lo son Olmedo, Bolívar, Sucre, Santander y San Martín; muchas de estas nos ayudan a aclarar los hechos que ocurrieron hace casi doscientos años. El extenso trabajo de investigación realizado por don Julio Estrada Ycaza, publicado en dos tomos en 1984 con el sugestivo nombre de “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito”, es fundamental para entender el tenaz esfuerzo realizado por los guayaquileños. Aurelio

Espinoza, David Cubitt, Miguel Ángel Peña, Herbert Morote entre otros ayudan a esclarecer los hechos históricos.

Independencia de Guayaquil

El exitoso enfrentamiento de Guayaquil en 1816 contra la expedición naval del almirante irlandés Guillermo Brown, que flameando bandera argentina la conformaban dos corbetas, un bergantín y una goleta, se debió en gran parte al arrojo e intrepidez del batallón “Milicias de Guayaquil”, comandado por los coroneles Bejarano y Carbo y fortalecido con jóvenes voluntarios de la ciudad. Un comando de esta unidad, aprovechando que por una mala maniobra durante el cambio de marea, lo abordó con bayoneta en mano, con tal arrojo que sometieron a todos los tripulantes de la nave y apresaron al mismo almirante de la escuadrilla. José de Villamil, participó en la negociación para el cese de hostilidades y canje de prisioneros y prendas. Él, junto a Francisco Lavayen, Vicente Ramón Roca y otros jóvenes que fueron voluntarios defensores de la ciudad, luego inculcaron ideas independentistas y fueron protagonistas en la revolución de Guayaquil.¹

La guarnición militar de la ciudad en octubre de 1820 había sido fortalecida. Consistía de 1500 hombres: 600 en el batallón “Granaderos de Reservas”, conformado principalmente por cuzqueños y comandado por el coronel español Benito del Barrio y el arequipeño Gregorio Escobedo; los 200 hombres de la milicias comandadas por José Carbo; 150 del escuadrón de caballería “Daule” comandados por el teniente coronel español Joaquín Magallar; 200 de la brigada de artillería al mando del teniente coronel Manuel Torres Valdivia, y 350 tripulantes de las fuerzas sutiles, embarcaciones menores, rápidas y bien armadas, que estaban al mando del teniente coronel Joaquín Villalba.²

Tres oficiales venezolanos: Miguel Letamendi, León Febres Cordero y Luis Urdaneta estaban de paso en Guayaquil pues habían sido dados de baja del batallón “Numancia”, estacionado en Lima, porque eran considerados partidarios de la independencia. Villamil con su amigo José de Antepara, patriota que había sido secretario del prócer venezolano Miranda, se percataron de la oportunidad de reunir a estos con algunos oficiales peruanos estacionados en la ciudad y jóvenes guayaquileños que apoyaban la independencia americana de España. Para esto, ellos organizaron con la colaboración de Ana Garaicoa y Catherine Jolie, esposa y madre de Villamil, una fiesta para propiciar el encuentro de estos patriotas. En esta reunión que Antepara llamó “Fragua del Vulcano”, los patriotas juraron realizar la independencia.

¹ M. J. Fajardo, “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares del Departamento de Guayaquil desde 1810 hasta 1823”. ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 49-51

² Ver Fajardo, p. 51-53 y Villamil, p. 11-13

El teniente coronel Escobedo, segundo al mando del principal cuerpo militar, el “Granaderos de Reserva”, y el teniente Hilario Álvarez, cacique líder de la tropa cuzqueña que lo conformaba, se comprometieron a involucrar a los sargentos del batallón en la revuelta. Los complotados concibieron varias tretas para sorprender a los oficiales españoles y evitar derramamiento de sangre.³

La madrugada del 9 de octubre se llevó a cabo el asalto a los cuarteles. Para asegurar el sometimiento total de los granaderos, el cacique Álvarez, que patrullaba con soldados comprometidos con la rebelión, después de tomar los destacamentos alrededor de la ciudad, fue a la casa del comandante Barrio quien tenía una custodia de veinte soldados; aquí se da, según Fajardo, un cruce de tiros entre los infantes, los patriotas fueron luego respaldados por un piquete de caballería al mando del sargento Pavón. Aunque ni Fajardo ni Villamil señalan en sus reseñas muertos o heridos en este asalto, el oficial español Martínez de Campos sostiene, en una declaración judicial dada en Segovia en 1828, que él estuvo de jefe de la guardia compuesta de dos cabos y ocho soldados, de los que resultaron dos muertos y tres heridos.⁴ Por otro lado, el sargento Nájera, de la brigada de artillería, y el teniente Febres Cordero apresaron al comandante Torres Valdivia y se hicieron de las llaves de ese parque militar. Luego ellos, acompañados con media compañía de granaderos implicados en la revuelta, tomaron por sorpresa a los demás sargentos y toda la tropa del cuartel de artillería, los hicieron formar en el patio donde el joven oficial venezolano los arengó, con tal entusiasmo, que los convenció a la causa independentista. El coronel Urdaneta, con otro piquete de la tropa de los granaderos, y algunos de los voluntarios guayaquileños, entre los que se encontraban Antepara, Garaicoa y los Lavayen, marcharon al cuartel de caballería donde lo esperaban los sargentos Vargas y Pavón, involucrados con la revolución. Al percatarse del asalto, el comandante español Magallar atacó a los insurrectos, quienes al responder con fuego acabaron con la vida del oficial.⁵

El gobernador Vivero, y el segundo jefe de la plaza, coronel Elizalde, fueron apresados por el teniente Justo Rivera en la Casa de Gobierno. En la mañana, el capitán Villalba, ignorando lo ocurrido en la madrugada, se acercó al muelle donde fue apresado; de las cañoneras a su mando, dos defeccionaron, otra fue tomada por la fuerza y la otra escapó. La Independencia de Guayaquil estaba consumada. A las ocho de la mañana, José Joaquín de Olmedo, emitió un bando dando a conocer el acontecimiento, y convocando a la población para elegir las autoridades políticas,

³ José de Villamil, “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824 Inclusive” (Lima 1863) ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 11-17

⁴ Enrique Muñoz Larrea. “Relación que hace D. Ramón Martínez de Campos sobre la Revolución del 9 de Octubre de 1820....de esa plaza y puerto.” Academia Nacional de Historia. Quito. Octubre, 2010. p. 23

⁵ M. J. Fajardo, “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares del Departamento de Guayaquil desde 1810 hasta 1823”. ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 57-58

civiles y militares a las diez de ese mismo día. Según Fajardo, el pueblo entusiasmado promovía a Febres Cordero para Jefe, pero este rechazó esa posibilidad, ofreciéndose a organizar un batallón para la defensa de la Independencia. Se nombró una Junta Gubernativa Provisoria presidida por Gregorio Escobedo, conformada por el Dr. Espantoso, el coronel Jimena y el doctor Luis Vivero. El doctor Olmedo, actuando como Jefe Político fue el primer firmante del Acta, y a quien se le encargó la difusión de la transformación política de Guayaquil, como reza el texto a continuación:

“Se acordó igualmente que se expidiesen dos expresos a los Ayuntamientos de Quito y Cuenca, poniendo en su noticia la nueva forma de gobierno establecido en esta Ciudad, exhortándolos a la uniformidad de sentimientos y operaciones, conducentes a la independencia general de América, y que esta providencia se extienda a todos los pueblos de esta jurisdicción por el señor Jefe Político.”⁶

Ante la urgente necesidad de apoyo militar, los guayaquileños inmediatamente enviaron sendas delegaciones: una, integrada por Villamil y el mayor Letamendi, se dirigió al sur en la goleta “Alcance” en búsqueda del Gral. San Martín, a quien llevaban importantes prisioneros realistas; otra, al mando del capitán Lavayen, fue al norte para buscar apoyo del ejército colombiano, que al mando del general Bolívar había triunfado un año antes en las llanuras de Boyacá.

Cuatro partidos y un sólo propósito

Villamil, en una nota que hace en su reseña histórica de los acontecimientos, dice que en la Provincia había tres partidos, sin considerar al realista que en 1821 intentó una contra-revolución: el que estaba por la independencia absoluta, que era el más fuerte y popular; el que favorecía la unión con Perú, que no dejaba de ser respetable; y aquel que promovía la unión con Colombia, que era el menos numeroso, pero se componía de hombres resueltos, y que apoyado en su momento por el ejército de Bolívar, “*debía necesariamente triunfar*”.⁷ El doctor Roca al referirse a los diferentes partidos en Guayaquil, dice que los miembros de la Junta de Gobierno simpatizaban con el del Perú, o preferían la independencia absoluta de la provincia bajo la protección de las dos repúblicas, y observa que: “*la mayoría del pueblo se*

⁶ Acta de la Independencia. Julio Estrada Ycaza, “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito” Tomo II. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 589-590

⁷ José de Villamil, “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824 Inclusive” (Lima 1863) ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 38

hallaba impresionada de ideas desfavorables a la agregación a Colombia, y éstas se conservaron vivas mientras duró.”⁸ (1822-1830)

El doctor Aguirre Abad cuando describe esta división política de los revolucionarios guayaquileños, dice entre otras cosas, que el círculo colombiano se componía de algunos patriotas alucinados con las glorias de Colombia y las ventajas de pertenecer a una gran nación ya organizada, y el peruano lo formaban otros que preferían unirse al Perú por las íntimas relaciones sociales y comerciales que existían. De estos dos grupos, el segundo tenía más partidarios, sin embargo, él afirma que la mayoría de los guayaquileños era independentista, a los que divide en dos partidos distintos: el primero, que quería la independencia de la Provincia con la protección de Perú y Colombia, y el otro, de los que estaban, según Aguirre: *“por la formación de una nueva República compuesta de todos los pueblos de la Presidencia de Quito, tal como existe en la actualidad.”* Afirmó en su bosquejo histórico que Olmedo era de este partido.⁹ Esto explicaría algunas acciones políticas y diplomáticas del prominente patriota ecuatoriano, con las que consiguió el apoyo tanto del ejército de Bolívar como el de San Martín, para consolidar la independencia de la Provincia Libre y lograr la liberación de todo el territorio de Quito.

Olmedo defendió la independencia de la Provincia de fuertes presiones bolivarianas, hasta que eso ya no fue posible en julio de 1822. Ocho años después, cuando el proyecto colombiano de Bolívar fracasó en 1830, impulsó la separación de Colombia y la creación del estado de Ecuador.

El historiador escocés David Cubitt, quien escribió varios ensayos sobre Guayaquil en esta época, resalta que: *“Tanto Colombia como Perú podían proponer razones plausibles tendientes a demostrar la necesidad político-militar de la agregación de Guayaquil a su propio territorio.”¹⁰* Afirmó que para Bolívar renunciar a Guayaquil era imposible, ya que todo el departamento de Quito dependía de este puerto para sus comunicaciones. Por otro lado, esta provincia era indispensable para Perú porque los astilleros y maderas que tenía eran complemento natural del Callao, puerto rodeado de una costa árida y sin bosques. Por eso, durante los veintiún meses en que existió la República, sus autoridades estuvieron presionadas por agentes peruanos y colombianos que buscaban la adhesión de Guayaquil a ambos países.¹¹ Olmedo y la Junta de Gobierno fueron hábiles diplomáticos para retrasar el desenlace final hasta después de lograr la independencia de Quito.

⁸ J. Emilio Roca, “Recuerdos Históricos”, ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 97

⁹ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 196

¹⁰ David J. Cubitt, “Guerra y Diplomacia en la República de Guayaquil. 1820-1822. Sobre tiro de Revista de Historia de América. Número 72. Julio-diciembre de 1971. p. 394

¹¹ Ídem, p. 394-397

Todos los partidos que estaban por la independencia impulsaron desde el 9 de octubre un propósito común: liberar todo el territorio de la antigua Audiencia, como lo prueban los bandos a los habitantes y a las “Armas Protectoras de Quito”, fuerzas organizadas inmediatamente después de la revolución para impulsar ese objetivo.

Guerra por la liberación de Quito

Don Julio Estrada divide los 21 meses de gobierno autónomo de la Provincia Libre de Guayaquil, al que califica como “embrionario Estado de Quito”, en cinco etapas. Durante las cuatro primeras, las autoridades provinciales estuvieron dedicadas a fortalecer el ejército y ganar la guerra por la independencia del territorio. La quinta etapa, ocurre entre la Batalla del Pichincha y el 13 de julio de 1822 en que Bolívar, con la fuerza 1300 bayonetas, incorporó Guayaquil a Colombia.¹²

La primera etapa comienza con la Independencia de la ciudad el 9 de octubre. Inmediatamente después se busca apoyo militar de los ejércitos patriotas más cercanos, pero al mismo tiempo se organizan las fuerzas locales para emprender la campaña libertadora. Ésta termina luego de una victoria y tres derrotas a inicios de 1821. Villamil y el mayor Letamendi zarparon el 11 de octubre, comisionados por la Junta Gubernativa ante el general San Martín para entregarle quince importantes prisioneros y obtener ayuda para fortalecer las fuerzas guayaquileñas. Poco podía ayudar San Martín, quien recién desembarcaba en Ancón para emprender la Independencia del Perú; envió sólo 150 fusiles, y comisionó al general Luzuriaga y al coronel Guido, experimentados oficiales del “Ejército de los Andes”, para que asesoraran a los patriotas en la defensa de la ciudad. En una conversación de San Martín con Villamil, éste le expresó tres preocupaciones: ¿si podría haber una reacción de los realistas?, ¿si había elementos de discordia en la Provincia?, y ¿si pensaban emprender sobre Quito? Dos de estas cosas ocurrieron antes que Villamil regresara a Guayaquil, la discordia progresaba y se puso en marcha la campaña militar contra los realistas de Quito.¹³

Desde que asumió Escobedo la Presidencia de la Junta Provisoria, había hecho un gobierno tiránico, actuando abusivamente contra sospechosos conspiradores realistas, lo que causó inconformidad entre los patriotas. Por eso, cuando el 8 de noviembre se reunieron los representantes de la Provincia Libre, lo destituyeron, y nombraron una nueva Junta presidida por Olmedo, conformada por Rafael Jimena, Francisco Roca y Francisco Marcos, como Secretario. El día 11 se expidió el

¹² Julio Estrada Ycaza, “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito” Tomo II. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 578.

¹³ José de Villamil, “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824 Inclusive” (Lima 1863) ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 26-29

Reglamento Provisorio Constitucional, bajo el cual funcionó la República hasta su agregación a Colombia. En el artículo 2 de esta constitución se estipula que *“La Provincia de Guayaquil se declara en completa libertad para unirse a la grande asociación que le convenga de las que se han de formar en la América meridional.”*¹⁴

Según Aguirre, los antiguos patriotas quiteños acogieron con entusiasmo la revolución de Guayaquil y acudieron a ofrecerse como voluntarios para formar el ejército que expulsaría a los realistas del interior del país.¹⁵ A su vez, patriotas cuencanos al conocer la noticia de Guayaquil, prepararon un Cabildo abierto que se reunió el 3 de noviembre y proclamó la Independencia de Cuenca. Todo parecía propicio para un fácil triunfo contra los españoles. Por eso, se organizó un ejército con infantes del batallón de Granaderos, milicianos, el escuadrón de caballería y voluntarios originarios de la provincia y del resto del país, no solo para defender la ciudad, sino para liberar a Quito. La expedición que partió de Guayaquil los primeros días de noviembre al mando de Urdaneta y Febres Cordero, tuvo un triunfo inicial en Camino Real que hizo replegar a las fuerzas españolas hasta Ambato donde fueron acosadas por patriotas voluntarios. El Presidente de la Audiencia, Aymerich, reunió en Quito una división compuesta por aguerridos infantes y dos escuadrones de caballería veterana al mando del coronel Gonzales. Este experimentado ejército realista arrasó con las tropas patriotas en la llanura de Huachi, cerca de Ambato, el 28 de noviembre. Luego de este triunfo, Gonzales, en lugar de perseguir al desbandado ejército guayaquileño, avanzó hacia Cuenca que era defendida por patriotas azuayos al mando del capitán Chica. Se dio un sangriento encuentro el 20 de diciembre en Verdeloma, cerca de Biblián, y ese mismo día cayó Cuenca en mano de autoridades españolas.

Para Estrada la segunda etapa del proceso independentista de Guayaquil ocurre entre diciembre de 1820 y enero de 1821, es cuando se da una presión anexionista sanmartiniana.¹⁶ La ayuda que envió el Libertador de Chile a la causa de la Provincia de Guayaquil fue muy pobre; sin embargo, después de la terrible derrota de Huachi, la experiencia del general Luzuriaga, a quien se invitó a dirigir las escasas fuerzas patriotas situadas en Babahoyo, fue fundamental para la reorganización de las mismas y el restablecimiento de la confianza de los patriotas. Mientras esto ocurría, el coronel Guido negoció con Olmedo un convenio firmado el 30 de diciembre mediante el cual, Guayaquil se declara bajo la protección del general San Martín. Según Fajardo, la temporada de lluvias se pronunció con fuerza ese año, impidiendo que el ejército

¹⁴ <http://es.wikisource.org/wiki/ReglamentoProvisorioConstitucionaldeGuayaquil>

¹⁵ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 180

¹⁶ Julio Estrada Ycaza, “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito”. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 578

realista invadiera la costa y atacara Guayaquil.¹⁷ La tozudez de un grupo de unos trescientos patriotas capitaneados por el comandante García, los llevó a subir la cordillera para enfrentar nuevamente a los realistas, dice Aguirre que un escuadrón de caballería capitaneado por el coronel Piedra los desbarató en Tanizagua, cerca de Guaranda. Muchos murieron, y otros como García cayeron prisioneros. Este coronel fue fusilado, decapitado, y su cabeza exhibida en una jaula a la entrada de Quito, para escarmiento de otros insurgentes.¹⁸ Esta desafortunada derrota ocurrió el 3 de enero y debilitó terriblemente la defensa de la ciudad. La independencia de Guayaquil estuvo en riesgo de fracasar, el intenso invierno fue su principal defensa durante los meses siguientes. Los comisionados de San Martín regresaron a su cuartel General en Perú, y los patriotas de Guayaquil quedaron a la espera de una ayuda militar más efectiva.

La siguiente etapa de la lucha de Guayaquil por el Estado de Quito, la tercera según Estrada, llegó con la ayuda militar que empezó a enviar Bolívar, pero vino acompañada de una tenaz presión anexionista colombiana. Ésta se da entre la llegada del general Mires en febrero de 1821 y la derrota del segundo Huachi en septiembre de ese año. Aguirre dice que durante el invierno del 21, el Gobierno de la Provincia se dedicó a formar una nueva división de tropas, procurar recursos extraordinarios para solventar los gastos de la guerra, y realizar el traslado de los refuerzos que vendrían de Colombia.¹⁹ A Bolívar no le agradó que Guayaquil se hubiera independizado sin adherirse a la república colombiana, porque consideraba que la Provincia junto a Quito y Cuenca, formarían parte del virreinato de Santa Fé. Sin embargo, luego de recibir la noticia de su independencia, envió al general Mires con dos oficiales, 35 veteranos del batallón “Guías” y mil fusiles. Los soldados colombianos ayudaban a organizar una nueva división guayaquileña, mientras Mires presionaba a la Junta de Gobierno para firmar un convenio que adhiriera Guayaquil con Colombia. Según Cubitt, la Junta no podía negarse a firmar ese convenio, lo que ocurrió el 12 de abril, y dice: *“La diplomacia astuta de la Junta, en apariencia, había burlado al general Mires, logrando hacerse firmar un documento formal que daba reconocimiento a la calidad independentista de la provincia”*.²⁰ La llegada del general Sucre el 6 de mayo, quien vino con 600 colombianos del batallón Santander, un segundo grupo de “Guías” y veteranos del batallón Albión, totalizando 930 hombres, cambió el balance de las cosas. Él impuso un nuevo convenio, firmado el 15 de ese mes, que declara a la

¹⁷ M. J. Fajardo, “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares del Departamento de Guayaquil desde 1810 hasta 1823”. ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 66

¹⁸ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 181

¹⁹ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 182

²⁰ David J. Cubitt, “Guerra y Diplomacia en la República de Guayaquil. 1820-1822. Sobre el artículo de Revista de Historia de América. Número 72. Julio-diciembre de 1971. p. 401

Provincia bajo auspicios y protección de Colombia, y la Junta confiere todos los poderes para proveer a su defensa, al “Libertador Presidente”.²¹

La Junta en ese convenio acordó darle el mando de las tropas aliadas a Sucre. El general cumánés inmediatamente se dirigió al Presidente Aymerich denunciando la cesación, en cuarenta días, del armisticio firmado entre Bolívar y Murillo. Estaba por iniciarse la segunda campaña de Guayaquil para liberar a Quito, y se desataron intrigas entre los bandos. Dice Aguirre que Sucre utilizó a su edecán Borrero para excitar a las poblaciones de la sierra contra los españoles, mientras Aymerich fomentaba una conspiración de españoles europeos contra los patriotas de Guayaquil.²² En efecto, a fines de mayo de 1821 Aymerich preparaba en Quito un ejército de 2000 infantes y 800 de caballería, y el coronel González alistaba en Cuenca 1200 infantes, para reiniciar la guerra. Antes que ocurran nuevas batallas, sucedieron en Babahoyo y Guayaquil traiciones de contingentes supuestamente patriotas. El coronel venezolano Nicolás López, al mando de un batallón de vanguardia defeccionó el 16 de julio, huyendo con oficiales y tropa desde el campamento del ejército libertador al de Aymerich en Riobamba; según Fajardo, soldados y oficiales guayaquileños de ese batallón se dispersaron en el camino y volvieron a campos patriotas. En la madrugada siguiente, indicando acciones coordinadas, se sublevaron en el puerto dos buques de guerra y fuerzas sutiles al mando del teniente de fragata Ramón Ollague, que dirigió un bombardeo a la ciudad de más de cinco horas. Temiendo ser abordado por los patriotas que defendían Guayaquil, se puso en fuga, las lanchas pequeñas fueron capturadas antes de alcanzar Puná, pero la corbeta y el bergantín llegaron hasta Panamá. Desde ese puerto, entonces todavía en manos realistas, sirvieron para transportar al recién nombrado Presidente Mourgeón, con tropa y armas, a Esmeraldas, para fortalecer las fuerzas de Quito.²³ López no estaba solo en la vil desertión desde Babahoyo, entre los que lo acompañaron estaba Bartolomé Salgado, quien como capitán del Granaderos de Reserva había integrado las fuerzas patriotas después del 9 de octubre, y luego de desertar, fue readmitido en julio de 1821 al ejército real que defendía Quito, y elevado posteriormente por Aymerich al grado de coronel, luego de la acción militar del segundo Huachi en que actuó contra sus antiguos compañeros patriotas.²⁴

Debilitados los revolucionarios de Guayaquil con estas traiciones, las tropas españolas iniciaron la campaña militar contra la Provincia Libre. Aymerich, desde

²¹ Julio Estrada Ycaza, “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito”. Tomo II. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 596-598

²² Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 182-183

²³ M. J. Fajardo, “Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares del Departamento de Guayaquil desde 1810 hasta 1823”. ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 68

²⁴ Enrique Muñoz Larrea, “Relación que hace D. Ramón Martínez de Campos sobre la Revolución del 9 de Octubre de 1820”. Academia Nacional de Historia. Quito. Octubre 2010. p. 44-50

Riobamba hacia Babahoyo, y González desde el Cañar, debían reunirse en Yaguachi para sorprender al ejército patriota. Con buena información provista por los adeptos a la independencia, Sucre conoció que se adelantaba González hacia Yaguachi, e hizo marchar al general Mires con el batallón Santander y una compañía de caballería para reconocer esa avanzada del ejército realista; el experimentado general aprovechando un claro en el bosque formó en batalla a las compañías, y cuando González menos lo esperaba, fue emboscado por los patriotas, quienes utilizando la caballería rompieron el flanco español causándole un completo desorden a los realistas.²⁵ Éste duro combate tuvo lugar el 19 de agosto en Cone, cerca de Yaguachi, los españoles tuvieron centenas de muertos y heridos, y muchos de los que cayeron prisioneros se cambiaron luego al ejército patriota. González se salvó con apenas doscientos hombres que escaparon hacia Cuenca.

Sorprendentemente, Sucre no fue tras las tropas de Aymerich que ocupaban Babahoyo, le mandó el parte de la batalla al general español provocando su retiro a la sierra, y no se apuró en perseguirlo. Mientras tanto, según relata Cubitt, parte de la población de Guayaquil, incitada por agentes y oficiales colombianos solicitaron que se convocase a la junta electoral para proclamar la unión de la provincia a Colombia, la Junta de Gobierno rehusó estas demandas hasta que el propio Sucre vino a la ciudad para apoyarlas. El 30 de agosto le dirigió una carta a Olmedo insistiendo en la convocatoria y amenazándole con emplear la fuerza. Al día siguiente se presentó en una reunión del Ayuntamiento de Guayaquil, hablando con la misma prepotencia que en la carta, e impuso que éste se declarara de modo decisivo a favor de la República, y convocase a la junta electoral.²⁶ Aguirre crítica acremente esta actitud de Sucre, de pretender forzar un pronunciamiento de Guayaquil a favor de la anexión con Colombia en momentos tan cruciales, y dice: *“Causa pena la conducta desleal del General Sucre en aquella época de su vida, que más tarde fue tan gloriosa.”*²⁷ Luego que Sucre consiguió lo que quería, fue a reunirse con el ejército patriota para reemprender la campaña contra Aymerich.

Tanto a Villamil como a Fajardo les llama la atención esta demora de Sucre, pasaron casi quince días para movilizarse contra el ejército español, y al hacerlo, no había fortalecido las tropas patriotas. Dice Villamil en su reseña: *“El momento oportuno había pasado: ya que no atacó inmediatamente después de triunfo de Yaguachi no debió haber emprendido sobre Quito sino con fuerzas, cuando menos iguales a las de Aymerich, que se había retirado como un león herido pero no vencido;*

²⁵ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 185-186

²⁶ David J. Cubitt, “Guerra y Diplomacia en la República de Guayaquil. 1820-1822. Sobre el retiro de Revista de Historia de América. Número 72. Julio-diciembre de 1971. p. 404-405

²⁷ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 187

*o que ardía por vengar la destrucción de González.”*²⁸ Ese error estratégico de Sucre habría contribuido a una nueva derrota patriota en la llanura de Huachi. Aguirre Abad dice que Sucre dirigía su marcha a Ambato por la falda occidental del Chimborazo, mientras Aymerich desocupaba Riobamba y avanzaba por la ladera oriental del mismo nevado para adelantarse a la llanura de Huachi donde podría utilizar ventajosamente su mejor caballería. El historiador describe la batalla que ocurrió el 12 de septiembre, con interesantes detalles: Mires se adelantó al llano con el batallón Albión enfrentándose con la caballería realista que venía a la vanguardia del ejército español, el batallón Libertadores de Guayaquil apoyó al Albión pero los batallones de infantería española llegaban escalonadamente al campo de batalla causándoles gran daño, con el refuerzo del batallón Santander los patriotas pensaron tomar ventaja, pero no fue así, este batallón también fue avasallado por la experimentada caballería española. Los batallones Albión y Libertadores resistieron un tiempo, pero les fue cortada la retirada y finalmente cayeron muertos, heridos o prisioneros. El mismo general Mires fue apresado, el capitán Elizalde herido, y afamados patriotas como Benítez y Antepara, de quienes dice Aguirre: *“que se habían hecho notable entre sus paisanos por sus talentos y sus virtudes patrióticas”*, murieron heroicamente en esta segunda batalla de Huachi. Sucre, al ver que ésta estaba perdida, escapó herido con la protección de un grupo de valerosos jinetes.²⁹

La desastrosa derrota del ejército patriota en Huachi trastocó de inmediato la situación política en Guayaquil. Según Julio Estrada, este descalabro militar marca el inicio de una cuarta etapa del gobierno autónomo de la provincia a la que denomina *“Crisis del colombianismo”*, que dura hasta la batalla del Pichincha y en la que: *“Las maniobras abiertamente subversivas de este bando (colombiano) incitaron aún peores reacciones del partido quiteñista que se transformó prestamente en abierto independentismo”*.³⁰ Según Cubitt, la Junta recobró su determinación de no ser tiranizada por Sucre, se dio cuenta que un ataque de Aymerich no podía pararse a menos que San Martín auxiliase a los patriotas, y con el asentimiento del general colombiano, se anuló la convocatoria a la Junta electoral.³¹ Sucre aceptó esta decisión de la Junta de Gobierno por la precaria situación militar, y se habría percatado que era probable que el anexionismo a Colombia fracasara. Estrada lo expresa así: *“El triunfo de Cone lo hizo un héroe a él, y a Colombia le había asegurado los votos para la*

²⁸ José de Villamil, *“Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824 Inclusive”* (Lima 1863) ed. La Independencia de Guayaquil. Banco Central del Ecuador. Guayaquil. 1983. p. 33; Ídem, M. J. Fajardo, p. 71

²⁹ Francisco X. Aguirre Abad, *“Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”*. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 188-189

³⁰ Julio Estrada Ycaza, *“La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito”*. Tomo II. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 578

³¹ David J. Cubitt, *“Guerra y Diplomacia en la República de Guayaquil. 1820-1822. Sobretiro de Revista de Historia de América. Número 72. Julio-diciembre de 1971. p. 406*

agregación; pero la vergonzosa derrota de Huachi opacó al héroe y eliminó los votos.”³²

Según Aguirre Abad, Aymerich aumentó su ejército con los prisioneros patriotas, pero no supo aprovechar de la victoria bajando a la costa inmediatamente donde no había fuerzas para resistirle, sino que regresó a Quito haciendo una entrada triunfal. Dos meses después dio el mando del ejército al coronel Tolrá para que invadiera Guayaquil. Esta demora favoreció a los patriotas, Sucre había robustecido lo que quedó del ejército con nuevas levás, el servicio de las milicias y la llegada del batallón Paya desde Colombia. Los realistas al mando de Tolrá ocuparon Sabaneta mientras los patriotas lo enfrentaban desde Babahoyo. Luego de unas escaramuzas entre las avanzadas de los ejércitos sin que hubiera resultados contundentes, Tolrá y Sucre decidieron realizar una entrevista en la que acordaron celebrar un armisticio por noventa días. Cuando éste fue ratificado por el gobierno de Guayaquil, el 21 de noviembre de 1821, el ejército realista regresó a la Sierra.³³

Este armisticio que suspendía las actividades bélicas entre los dos bandos, dio oportunidad a los patriotas bajo el general Sucre, y del Jefe de Estado Mayor, el general Antonio Morales, de fortalecer la División Libertadora. Mientras Sucre permanecía en Babahoyo, Morales desde Guayaquil atendía la organización militar, preparaba transportes, proveía a los cuadros del ejército, adquiría víveres y municiones, manteniendo buenas relaciones y apoyo de Olmedo, presidente de la Junta de Gobierno.³⁴ Sin embargo, Guayaquil era un hervidero de intrigas entre los que querían la inmediata anexión a Colombia, los que impulsaban la agregación al Perú y los que como Olmedo favorecían que la Provincia se mantenga libre, o unida a Quito y Cuenca como lo había estado durante centenas de años. El batallón Vengadores, uno de los dos formados por gente de la Provincia, debido al resentimiento del mayor Hilario Álvarez y otros oficiales, se manifestó pública y subversivamente contra la autoridad, exigiendo llevar la bandera de Colombia en la campaña que estaba por comenzar. Estrada relaciona esta sublevación militar a la llegada el 20 de diciembre del general Francisco Salazar, agente diplomático del Perú, y del general José La Mar, nacido en Cuenca con raíces en Guayaquil, pero muy relacionado con Perú, e involucra al coronel Morales y a otros oficiales colombianos en el alzamiento de parte de la tropa a favor de la República de Colombia. Días antes, el 16 de ese mes, el Cabildo de Portoviejo se declaró por la incorporación de la Provincia a Colombia argumentando que su principal comercio se hacía con Quito y que Manabí tenía que estar ligado a ese

³² Julio Estrada Ycaza, “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito”. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 393

³³ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 189-190

³⁴ Miguel Ángel Peña Astudillo. “200 Años y una Vida”. Universidad Católica de Cuenca. Cuenca. 1984. p. 205

Departamento. El coronel Juan Elizalde y el Vicario Manuel Rivadeneira incitaron este pronunciamiento.³⁵

A raíz de la derrota del 12 de septiembre, tanto Sucre, como la Junta de Gobierno se convencieron que la División Libertadora de Quito, formados por batallones guayaquileños con reclutas de todo el país, oficiales y soldados colombianos enviados por esa República, no serían suficientes para enfrentar con éxito al ejército realista de Quito, a pesar que éste tenía que apoyar al frente de Pasto, confrontado con la División que Bolívar lideraba desde Popayán. Esta preocupación era mayor ya que Juan Mourgeón, nueva autoridad enviada por los constitucionalistas españoles, había llegado a Quito el 24 de diciembre, después pasar por Panamá y Esmeraldas, y lo hizo con los batallones Tiradores de Cádiz, traído desde España, y el Cataluña, que estaba protegiendo a Panamá de la revolución.³⁶ Sucre, por su lado esperaba la llegada del resto del batallón Paya, y del Alto Magdalena, que estaba al mando del coronel José María Córdova. Era indispensable, para asegurar el triunfo contra los realistas, conseguir el apoyo del ejército de San Martín. Ese anhelo fue logrado con gestiones del gobierno colombiano y la del propio Olmedo, quien mantuvo con San Martín fluida comunicación durante todo el proceso independentista. El general argentino no aceptó enviar al batallón Numancia, que estaba conformado por neogranadinos y venezolanos, como solicitaban los colombianos, pero envió a una división entera al mando del general peruano Andrés de Santa Cruz. Esta incluía dos batallones venidos de Trujillo y Piura, y el experimentado escuadrón de caballería argentino Granaderos de los Andes, comandado por el coronel Juan Lavalle, y reforzado con escuadrones peruanos.

Según Aguirre Abad, las divisiones colombiana y peruana se pusieron de acuerdo para encontrarse al sur de Cuenca. Sucre salió desde Machala el 20 de enero de 1822, mientras Santa Cruz lo había hecho desde Piura vía Loja anteriormente ese mismo mes. Cuando se juntaron en Girón tenían alrededor de dos mil patriotas, suficiente para que el coronel realista Tolrá, que comandaba una división de mil hombres, se retire hacia el norte sin presentar batalla en la llanura de Tarqui como se esperaba.³⁷ Cuenca fue ocupada el 21 de febrero, y recibió al ejército libertador, según Miguel Ángel Peña: *“con repiques de campana, vivas de la multitud, guirnalda de flores y exclamaciones de patriotismo de hombres y mujeres”*.³⁸ A pesar de la estrecha situación económica de la ciudad, que había sido expoliada por los españoles

³⁵ Julio Estrada Ycaza, “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito”. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 400-404

³⁶ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 190-192

³⁷ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil 1972. p. 191-192

³⁸ Miguel Ángel Peña Astudillo. “200 Años y una Vida”. Universidad Católica de Cuenca. Cuenca. 1984. p. 211-212

para fortalecer su ejército, Cuenca proveyó servicios, víveres, vestuario, elementos de guerra, caballos, y nuevos reclutas para las fuerzas libertadoras comandadas por Sucre. Las divisiones patriotas, descansadas y reabastecidas estuvieron listas a partir al norte a comienzos de abril. El general Sucre antes de salir de Cuenca el día 11, presentó al Ayuntamiento de la ciudad la Constitución de la República de Colombia solicitando la incorporación de esta Provincia a la República. Dice el Dr. Peña que el análisis del asunto fue profundo y la discusión de los 43 asambleístas prolongada. Con nueve votos en contra, la ciudad juró la Constitución el 30 de abril.³⁹

Mientras el ejército se preparaba en Cuenca para la continuación de la campaña militar, un delicado incidente naval ocurrió en Guayaquil. El Almirante Cochrane, Comandante de la Armada chilena, había tenido problemas con el gobierno del Perú establecido en Lima después de la ocupación patriota de la ciudad y la declaración de independencia de julio de 1821. Para septiembre de ese año Perú tenía su propia armada y lo despachó de regreso a Chile. Cochrane decidió perseguir a las fragatas españolas Prueba y Venganza que pertenecían al Virreinato, y que utilizaban puertos aún bajo dominio realista como Panamá y Esmeraldas; para eso el audaz marino inglés arribó a Guayaquil el 18 de octubre ya que debía carenar las cuatro fragatas, una goleta y el bergantín que conformaban su escuadra naval. Los trabajos realizados en los astilleros de la ciudad tomaron seis semanas, durante ese tiempo el almirante y sus tripulantes fueron bien acogidos por Olmedo, el gobierno y los habitantes de Guayaquil, zarpando a fines de noviembre para perseguir y asaltar las naves españolas. Mientras tanto, Panamá había proclamado su independencia por lo que las fragatas monárquicas se refugiaron primero en la isla Taboga, frente a ese puerto, para luego ir a Atacames, donde se les unió la corbeta Alejandro que se había sublevado en julio en Guayaquil. Salieron hacia el golfo de Guayaquil con intenciones de bloquearlo, pero al suponer que rondaba la escuadra chilena, decidieron negociar su rendición ante las autoridades de la ciudad. Salazar, el representante del Perú intervino considerando que las naves pertenecían a ese país, y con el consentimiento de la Junta de Gobierno, firmó un convenio con los capitanes españoles Villegas y Soroa el 22 de febrero, asumiendo las naves y comprometiéndose a pagar los sueldos atrasados de los tripulantes. Partió la Prueba al Callao, pero la Venganza se quedó en Guayaquil para reparaciones. Cochrane se presentó el 13 de marzo y abusivamente ordenó abordarla, reclamando deudas pendientes del gobierno peruano. Las autoridades de Guayaquil debieron negociar con el exaltado marino para recuperar la nave a favor de Perú, lo que fue visto por algunos como “*perulerismo*” del gobierno.⁴⁰

El ejército de Tolrá se había estacionado en Riobamba. El 21 de abril iba en la vanguardia de las divisiones patriotas el escuadrón de Granaderos al mando del

³⁹ Ídem, p. 211-217

⁴⁰ Julio Estrada Ycaza, “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito”. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 442-446

coronel Lavalle, y en la llanura de Tapí, en las cercanías de la ciudad, esperaba el grueso de la experimentada caballería realista. Los granaderos la enfrentaron con tal brío que la pusieron en fuga, cuando estos volvieron, el escuadrón Dragones de la división colombiana, al mando del coronel Cestari, había reforzado a los Granaderos. Dice Aguirre que: *“estos dos cuerpos unidos dieron a sus contrarios una derrota tan completa y terrible que los escuadrones enemigos no se atrevieron a hacerles frente en el resto de la campaña”*.⁴¹ El prestigio adquirido por la caballería española con las dos victorias de Huachi quedó desvanecido en Riobamba, y eso contribuyó en gran medida al posterior triunfo patriota en las laderas del Pichincha.

En esos días falleció el Presidente Mourgeón, quien siendo constitucionalista, creía, como los de ese partido, que los independentistas americanos se aplacarían con la vigencia de la Constitución de Cádiz y la salida de los absolutistas del poder. Tras el repentino fallecimiento, volvió a dirigir el gobierno de Quito el general Aymerich, Tolrá renunció a la dirección del ejército, y el mando de éste pasó al coronel López, quien meses antes traicionó a los patriotas en Babahoyo. Mientras se acercaban los patriotas, los realistas se concentraban en la capital. Según Aguirre, Sucre descendió por el lado oriental del Sincholagua al valle de los Chillos, y por dos o tres días solo hubo encuentros de guerrillas. La noche del 23 de mayo, Sucre se movió con el grueso del ejército para flanquear a los realistas por la ladera oriental del Pichincha. En la mañana del 24 los españoles empezaron a subir la montaña para enfrentar a los batallones patriotas que se acercaban escalonadamente. El batallón Tiradores de Cádiz conformado con tropa española, rechazó a la vanguardia patriota, pero cuando llegaron refuerzos de los batallones Yaguachi y Albión, se recrudeció el combate que duró más de tres horas. La batalla estaba indecisa aún, hasta que cargó el Alto Magdalena al mando del coronel Córdova, incorporado al ejército solo unos días antes. Con esto se definió la derrota de los españoles que se refugiaron en la ciudad. Esta fue una batalla de infantería y artillería, ya que por las condiciones del terreno hubo poca participación de las caballerías. Sin embargo, el escuadrón Dragones, al mando del coronel Cestari, había flanqueado Quito para impedir que el batallón español Cataluña, que venía de Pasto, se integre al grueso del ejército español.⁴² Después de la batalla, se negoció una capitulación *“concebida y ejecutada en términos generosos como se acostumbraba en los pueblos civilizados”*.⁴³

Con la victoria obtenida en Pichincha por el ejército patriota se logró finalmente la independencia de Quito. En el parte oficial del general Santa Cruz se detalla la actuación de la división peruana que fue fundamental para el triunfo. Él describe la

⁴¹Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil, 1972. p. 192

⁴² Gabriel Fandiño. “El falso ejército que ayudó a ganar la batalla del Pichincha”. El Universo, 25 de mayo de 2019. p. 6

⁴³ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil, 1972. p. 192-195

exposición que afrontaron los batallones del fuego de artillería española desde el fuerte del Panecillo, y como la caballería, al ser inútil en el campo de batalla, descendió al Ejido impidiendo la unión de los restos de infantería española y su escape al norte. Según Andrés de Santa Cruz, la pérdida del enemigo ascendió a 500 hombres, y los patriotas más de 300.⁴⁴ El general peruano, jefe de la división de ese país, junto al general Antonio Morales, Jefe del Estado Mayor de la división de Colombia, negociaron los términos de la rendición española, quedando más de mil prisioneros, entre los que estaban Aymerich y 180 oficiales. Esta capitulación era extensiva a todo el Departamento de Quito, por lo que el batallón Cataluña que había estado defendiendo Pasto, también se rindió en Quito el día 28 de mayo.⁴⁵

Particularidades de la Guerra por la Independencia de Quito

Durante los diecinueve meses y quince días que duró la guerra por la independencia de Quito, desde el 9 de octubre de 1820 hasta el 24 de mayo de 1822, hay varias particularidades que vale la pena resaltar.

1. Los próceres que declararon la independencia de Guayaquil tuvieron desde un inicio la intención de lograr la independencia de Quito y Cuenca, por lo que iniciaron de inmediato las actividades militares con las “Armas Protectoras de Quito” como indica el bando del 22 de noviembre de ese año.⁴⁶
2. La campaña militar se da en tres temporadas e incluye ocho batallas. La primera se emprende con las fuerzas que estaban en el país, y comprende la victoria en Camino Real, y las derrotas del primer Huachi, Tanizagua y Verdeloma. La fuerte temporada invernal de la costa en 1821, interrumpió las actividades bélicas. En la segunda campaña participaron activamente oficiales y tropa colombianos junto a los contingentes guayaquileños y del resto del país, dirigidos todos por los generales Sucre y Mires; después del triunfo en Cone vino la mayor y más sangrienta derrota, la segunda batalla de Huachi, cuyas peligrosas consecuencias fueron evitadas con el armisticio que firmaron Sucre y Tolrá suspendiendo las actividades militares. La tercera y última campaña de la guerra empezó a comienzos de 1822 luego de la unión de la división colombiana con la peruana que entró a Loja desde su base en Piura. Las caballerías de las dos divisiones derrotaron a las realistas en la meseta de Tapi, cerca de Riobamba. Luego, el 24 de mayo en la batalla de Pichincha, las fuerzas

⁴⁴ Parte Oficial. “Recopilación de Documentos Oficiales de la Época Colonial” Imprenta de “La nación”. Guayaquil. 1894. p. 237-242

⁴⁵ Capitulación. “Recopilación de Documentos Oficiales de la Época Colonial” Imprenta de “La nación”. Guayaquil. 1894. p. 242-247

⁴⁶ Anexos. Acta de Independencia de Guayaquil y Bando sobre el inicio de Campaña Libertadora. Julio Estrada Ycaza, “La Lucha de Guayaquil por el Estado de Quito”. Tomo II. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil. 1984. p. 589-591

españolas de Quito fueron definitivamente derrotadas. La Capitulación que firmaron Aymerich y Sucre incluía Pasto, por lo que Bolívar pudo viajar a Quito días después de recibir la noticia. En los considerandos de la Rendición española se aceptaron las condiciones planteadas por la opinión general del país a favor de la independencia, y, algo curioso, el texto dice: *“teniendo presente las instrucciones del Ministerio al Excmo. Señor General de Mourgéon en 3 de Abril de 1821”*.⁴⁷

3. Mientras la Junta de Gobierno de la Provincia Libre de Guayaquil hacía todos los esfuerzos para conseguir fondos, abastecimientos de todo tipo, nuevos reclutas, transporte marítimo y fluvial para incrementar y mover al ejército durante las tres etapas de la guerra, tuvo que enfrentar presiones, intrigas e incluso rebeliones por parte de los partidarios de la anexión a los países vecinos. Señala Espinoza Polit que con o sin derecho: *“Bolívar desde Colombia, y San Martín desde el Perú, pusieron simultáneamente los ojos en Guayaquil, y que la ardua tarea de los dos triunviros y particularmente de Olmedo consintió en tener a raya, hasta donde fuera posible, estas poderosas codicias.”*⁴⁸ La tenaz y diplomática resistencia de José Joaquín de Olmedo y la Junta de Gobierno sobre estas coacciones fue un factor importante en lograr la participación en el ejército patriota de la división peruana, que con un total de 1300 hombres, fue fundamental para lograr la victoria en la última etapa de la guerra. ¿Cuánto tiempo más hubiera durado la guerra si no se lograba el apoyo del ejército de San Martín, en Perú, para la liberación de Cuenca y Quito?
4. Durante la guerra se dieron eventos de traición, desertión y sublevación de oficiales y tropa en los dos bandos, el realista y el patriota. Notoria fue la desertión de los grupos liderados por Ollague en Guayaquil, López y Salgado en Babahoyo, quienes pasaron al bando español después de haber luchado por los patriotas, habiendo conspirado con quienes aún favorecían la monarquía en la ciudad. Asimismo sucedió que oficiales realistas que habían nacido en España, como Tamariz y Jiménez, se pasaran al ejército patriota luego de caer prisionero el primero, y participar como delegado de Aymerich en el canje de prisioneros el segundo.⁴⁹
5. Entre los oficiales españoles había también dos partidos, el de los absolutistas como Aymerich, y el de los que favorecían las políticas liberales constitucionalistas impulsadas en España desde el levantamiento del general Riego en 1820. Los generales Tolrá y Mourgéon eran partidarios del respeto a la constitución y la búsqueda de paz con los revolucionarios americanos, eso

⁴⁷ Parte Oficial. Capitulación. “Recopilación de Documentos Oficiales de la Época Colonial” Imprenta de “La nación”. Guayaquil. 1894. p. 237-247

⁴⁸ Aurelio Espinoza Polit. “Olmedo en la Historia y en las Letras”. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1980. p. 22

⁴⁹ Miguel Ángel Peña Astudillo. “200 Años y una Vida”. Universidad Católica de Cuenca. Cuenca. 1984. p. 196-200

explicaría el armisticio que acordó el primero con Sucre en noviembre de 1821, y las instrucciones que se aplicaron, aún cuando el segundo había fallecido, en la capitulación del 25 de mayo de 1822.

De la incorporación de Guayaquil a Colombia a la formación del estado ecuatoriano

A modo de corolario, debemos revisar la forzada e inevitable incorporación de Guayaquil a Colombia, y los difíciles años de permanencia del Distrito Sur en esa República hasta la formación del estado ecuatoriano. Señala el Dr. Peña que el 29 de mayo, cinco días después de la batalla de Pichincha, se firmó el Acta de incorporación de Quito a Colombia, pero la decisión no fue unánime, más bien, hubo reacciones contrarias. Apareció una leyenda en las calles de la ciudad que preludiaba el futuro: “Último día de despotismo y primero de lo mismo”.⁵⁰ Bolívar pudo entrar en Pasto el 8 de junio, después que los realistas conocieron la capitulación en Quito que incluía ese territorio. Días después hizo su entrada triunfal en Quito, aclamado como héroe con toda clase de honores. Los pueblos del territorio se adherían con entusiasmo a la República, pero como dice Aguirre Abad, la opinión de Guayaquil se presentaba muy opuesta.⁵¹

La Junta de Gobierno convocó para el 28 de julio a la Asamblea Provincial para que resolviera el futuro político de Guayaquil, y dispuso que para que la resolución fuera enteramente libre, saliera la guarnición de la ciudad. Sin embargo, el Libertador llegó el 11 de julio precedido por el ejército, cuyos numerosos miembros respaldaban al partido colombiano. El procurador Llona recolectó firmas para la inmediata incorporación a Colombia sin la decisión de la Asamblea ya convocada. Este pedido fue radicalmente rechazado por la Junta. Los colombianistas armaron disturbios, bajaron la bandera azul y blanco de la Provincia, sin que hubiera reacción violenta por parte de los otros partidos.⁵² Aduciendo que la ciudad se hallaba en anarquía, el 13 de ese mes, Bolívar prepotentemente se encargó del mando político y militar de la Provincia destituyendo a la Junta que la había gobernado por más de 20 meses. Olmedo, con altiva serenidad declaró que cesaba el Gobierno sus funciones, y el 20 de julio, antes de desterrarse a Lima, envió una célebre y honrosa carta al autoritario Libertador donde explica su pacífica actitud: *“Otros en fin, me acusan de no haber hecho protestas y reclamaciones por los últimos sucesos; como si yo debiese preparar una desavenencia entre pueblos hermanos, y encender el primero la tea de la*

⁵⁰ Miguel Ángel Peña Astudillo. “200 Años y una Vida”. Universidad Católica de Cuenca. Cuenca. 1984. p. 226-227

⁵¹ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil, 1972. p. 195-196

⁵² Ídem, p. 197

discordia." ⁵³ Se reunió la Asamblea como estaba programado, y ésta formalizó la anexión anteriormente forzada por Bolívar el 31 de julio de 1822. Dice con sapiencia Aguirre Abad que la conducta abusiva del Libertador, sólo puede excusarse con lo grandioso de la idea que había concebido de formar una gran nación.⁵⁴

La República de Colombia nombró a generales colombianos y venezolanos como jefes de los tres departamentos que constituían el agregado Distrito del Sur, originalmente Sucre en Quito, Salom en Guayaquil y Heras en Cuenca. Las sublevaciones realistas en Pasto significaron ingentes recursos que fueron solventados por los habitantes de Distrito. Éste tuvo también que asumir la mayor parte del esfuerzo para abastecer de reclutas, cabalgaduras y suministros al ejército que había ido al Perú en 1823 para consolidar la independencia de ese país, lo que se logró a fines de 1824 luego de las victorias de Bolívar y Sucre en las batallas de Junín y Ayacucho. Sostiene Aguirre Abad que a pesar de que las provincias de la antigua Presidencia de Quito quedaron en paz hasta 1826, sufrían desastres y miserias de una guerra; el general Salom, investido como Jefe Superior del Sur, actuaba con poderes omnímodos como otros altos oficiales colombianos, que no solo reprimían los movimientos revolucionarios como los de Pasto, sino que castigaban de muerte a ciudadanos por las más ligeras sospechas.⁵⁵

Mientras muchos líderes regionales de la nueva República deseaban una organización federal que atiende mejor la necesidad de cada cual, Bolívar y sus partidarios ambicionaban una Colombia centralizada, y confederada con los dos vecinos recientemente independizados: Perú y Bolivia. Después de los triunfos en Junín y Ayacucho en 1824, el ego de Simón Bolívar se elevó con la aclamación que recibía de la gente, de tal manera que concibió para los países liberados constituciones autoritarias y con cargos políticos vitalicios. Él mismo redactó e impuso en Bolivia y Perú su proyecto, exacerbando las posiciones de sus partidarios y opositores. Según el autor peruano Morote, a pesar del poder absoluto que ejercía Bolívar en esos países en mayo de 1826, algunos asuntos lo desfavorecían. En Venezuela conspiraba Páez para independizar su país de Colombia, el vicepresidente Santander encontraba apoyo para defenestrarlo, y dice: *"Por otro lado, el silencio de La Mar, retirado en Guayaquil era desesperante, solamente su presencia creaba inquietud en Ecuador y esperanzas en el Perú."* ⁵⁶ Así comenzó a eclipsar la estrella de Bolívar, y su sueño de crear una gran nación confederada bajo su mando, a desvanecerse.

⁵³ José Joaquín de Olmedo. "Epistolario. II parte". Biblioteca Ecuatoriana Clásica. Volumen 15. Quito. 1989. P. 497-499

⁵⁴ Francisco X. Aguirre Abad, "Bosquejo Histórico de la República del Ecuador". Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil, 1972. p. 199

⁵⁵ Ídem, p. 204-205

⁵⁶ Herbert Morote. "Bolívar, Libertador y Enemigo No. 1 del Perú". Lima. 2007. p. 205

Para solucionar los problemas en Venezuela y consolidar su poder en Colombia, Bolívar partió de Lima el 4 de septiembre de 1826. Dejó montada en esa capital una estrategia para la aprobación de la Constitución Vitalicia cuya ejecución estaba a cargo del Consejo de Gobierno del Perú, formado por Santa Cruz, Pando y Heras. Los Colegios Electorales de las provincias peruanas debían aprobarla, y éstos, con la intensa campaña epistolar del propio Bolívar, la presión del Consejo y el ejército colombiano, con pocas excepciones, así lo hicieron. Dice Morote que esa estrategia evitaba un debate público con lo que se perdía transparencia del texto y, sobretudo: *“permitía que los prefectos, sin mayor escándalo, llevaran a cabo su tarea de intimidación, soborno, o persuasión de los delegados”*.⁵⁷ Luego de la aprobación de la autoritaria carta fundamental, el Consejo organizó una jura masiva por parte de autoridades y población, fue realizada el 9 de diciembre con una gran celebración por la elección de Bolívar como Presidente Vitalicio. Aunque Morote resalta que los peruanos poco tuvieron que ver con el derrocamiento bolivariano, ese régimen duró apenas 48 días después de ese evento. El 26 de enero de 1827, el coronel José Bustamante y los soldados colombianos de la 3era División se rebelaron contra sus jefes, quienes eran principalmente de origen venezolano, apresándolos. Reclamaban su paga y regresar a su patria. Esta acción fue utilizada por los políticos peruanos opositores a Bolívar y al poder dictatorial con el que ejercía su mando, para derrocarlo. Los miembros del Cabildo limeño, ese mismo día, declararon nulas las elecciones aboliendo la Constitución y la Presidencia Vitalicia. Una Asamblea Popular se reunió al día siguiente encargando el poder a una Junta presidida por Santa Cruz que convocó a un Congreso Constituyente. Pocos días después se embarcaron los colombianos a su país.⁵⁸

El fin de la era bolivariana en el Perú, aisló a Sucre en Bolivia, quien había sido elegido como Presidente Vitalicio en diciembre de 1826, bajo una constitución similar a la derrocada en Perú. Sucre tuvo que renunciar a su cargo y regresar a Colombia en abril de 1828. La visión bolivariana de una gran confederación sudamericana con lo que ahora son seis países, se derrumbó. Bolívar debió concentrar su poder en Colombia, donde tenía graves problemas que enfrentar desde que regresó del Perú. La rebelión del general Páez en Venezuela amenazaba a la República con su disolución. Según Aguirre Abad, Bolívar aunque rechazara el nombramiento de dictador, actuaba como tal. A su paso por el Distrito del Sur, lo dejó a cargo de su secretario Pérez con el inconstitucional título de Jefe Superior. A su llegada a Bogotá, Bolívar asumió poderes extraordinarios y marchó a Venezuela donde Páez había convocado un Congreso Venezolano con el objeto de separar ese Distrito. El Libertador negoció con los rebeldes venezolanos con astucia para evitar la guerra, pero al hacerlo con excesiva generosidad hacía ellos, provocó un mayor resentimiento del vice Presidente

⁵⁷ Herbert Morote. “Bolívar, Libertador y Enemigo No. 1 del Perú”. Lima. 2007. p. 209

⁵⁸ Ídem, p. 214-217

Santander y de los opositores republicanos que temían el fortalecimiento de la dictadura de Bolívar.⁵⁹ De ahí en adelante la pugna en el gobierno entre partidarios del centralismo autoritario que imponía el Libertador, republicanos y federalistas solo fue creciendo hasta que la crisis se hizo insuperable.

Los oficiales y soldados colombianos sublevados en Perú regresaron a Colombia por el Distrito del Sur a comienzos de 1827. El Comandante Juan Francisco Elizalde con el grueso de la tropa desembarcaron en Manabí para ir a Guayaquil y Bustamante entró por tierra a Cuenca con el batallón Rifles, parte del Caracas y un escuadrón de caballería. La llegada de los sublevados incitó a la guarnición de Guayaquil, al mando del coronel Antonio Elizalde y del Comandante Merino, antiguos fanáticos de Bolívar convertidos en enemigos por sus acciones dictatoriales, a rebelarse contra las autoridades el 16 de abril de 1827. Los depuestos general Valdez, Pérez y Mosquera fueron despachados a Panamá, y el Cabildo encargó el gobierno provincial al general La Mar, quien entonces residía en Guayaquil. Flores, hecho cargo del Distrito del Sur, enfrentó astutamente desde Riobamba al coronel Bustamante, y luego, evitando continuar en guerra con las fuerzas sublevadas en Guayaquil, negoció con José de La Mar y sus emisarios, retiró sus tropas al Departamento de Ecuador, dejando subsistentes las autoridades nombradas por la Municipalidad. Según Aguirre Abad: *“ofreciéndose prestarse a la separación del Sur para formar un estado independiente, en el caso de que el Libertador se retirase del Gobierno de la República.”*⁶⁰ El general La Mar fue nombrado Presidente del Perú, por lo regresó a Lima en julio 24. A fines de septiembre, Flores restableció control sobre Guayaquil. Según Cubitt, todo este episodio puso en claro que la unión del Departamento con Colombia estaba muerta como proyecto político, y que solo persistía con respaldo de la fuerza militar. Asimismo, la Municipalidad, molesta por lo que consideró una traición de La Mar a la ciudad, descartó cualquier unión con el Perú.⁶¹

La oportunidad de enrumbar a la República se perdió con el fracaso de la Convención de Ocaña, reunida entre abril y junio de 1828. Bolívar se declaró dictador y en los dos años siguientes se precipitaron los acontecimientos. El Libertador se salvó de la muerte el 25 de septiembre cuando unos conjurados asaltaron su residencia en Bogotá. Las relaciones entre Colombia y Perú estaban complicadas desde la expulsión de la tropa colombiana en 1826, estas empeoraron hasta el 3 de julio de 1828 en que Bolívar declaró la guerra. En agosto comenzó la campaña naval, Guayaquil fue bombardeada por la escuadra peruana el 23 de noviembre, el puerto fue bloqueado, y

⁵⁹ Francisco X. Aguirre Abad, “Bosquejo Histórico de la República del Ecuador”. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano. Guayaquil, 1972. p. 209-211

⁶⁰ Ídem, p. 215-217

⁶¹ David Cubitt. “Guayaquil in Gran Colombia 1822-1830”. EHSEA, No. 15 /Julio-Diciembre 1977, p. 178-179. Una versión de este trabajo fue presentado en la Conferencia “Latin American in the Nineteenth Century”. De Montfort University. Leicester. 1995
Archivo del Cabildo de Guayaquil. ACG, vol 31. Julio 1827

en enero de 1829 la ciudad fue ocupada por fuerzas peruanas. El ejército colombiano al mando de Sucre y el peruano bajo La Mar se enfrentaron en Tarqui en febrero, pero a pesar de la clara victoria obtenida gracias al arrojo de Flores y el heroísmo de los soldados del Distrito del Sur, Guayaquil no fue desocupado sino en julio de 1829. En septiembre se reveló el general Córdova en Antioquia, y aunque esta sedición fue severamente aplacada, la unión colombiana se desvanecía. En noviembre Caracas proclamó el desconocimiento de la autoridad de Bolívar y la separación de Colombia, pronunciamiento replicado por todos los pueblos venezolanos. El Distrito del Sur declaró su independencia de Colombia el 13 de mayo de 1830 y Flores fue nombrado Jefe Supremo.

Esta transformación tuvo el apoyo total de Olmedo y los guayaquileños. El prócer del 9 de octubre estuvo en la comisión encargada de elaborar la primera constitución, que fue promulgada el 22 de septiembre de ese año. Como dispuso el Reglamento Provisorio de 1820, Guayaquil con libertad, se adhirió en 1830 a la grande asociación que le convino: la República de Ecuador.

Benjamín Rosales Valenzuela

Guayaquil, 17 de julio de 2019